

## Un nebuloso proyecto de país

Sin lugar a dudas, resulta positivo que el principal partido de oposición, el FMLN, haya diseñado un proyecto de país. No solo porque el entorno partidario salvadoreño no ha hecho esfuerzos por plantearse seriamente la solución a los problemas nacionales, sino porque las actuaciones del partido de izquierda, erráticas muchas veces, denotan la ausencia de un proyecto que oriente sus acciones. La divulgación del documento del FMLN, titulado *Democracia, prosperidad y justicia social. Documento de consulta para la construcción de un proyecto de país*, constituye también un hecho relevante en la historia de esa formación política: es un esfuerzo considerable de análisis y de esbozo de una propuesta general ante la crisis que afronta el país. Hasta ahora, el FMLN se ha caracterizado más por el activismo político que por la reflexión; la elaboración del documento citado podría sugerir que la dirección del partido de izquierda está preocupándose por superar ese vacío.

Tampoco hay que sobredimensionar las cosas. Como puede colegirse de la lectura del documento, el FMLN aún no ha salido de la crisis de identidad en que se sumió al convertirse en partido político electoral. Esa crisis de identidad tiene que ver con la definición ideológica del partido. Ello ha mostrado tener implicaciones graves dentro de las filas de la antigua guerrilla. Junto a otras dinámicas internas, la autodefinition de algunos sectores como “socialistas”—o, más peyorativamente, “ortodoxos”— y de otros como “socialdemócratas” o “renovadores”, ha abonado al enfrentamiento interno y a la ruptura, con las subsiguientes re-

percusiones sobre la legitimidad del partido de izquierda. La solución ha sido declarar en este documento que el FMLN es “socialista”, como alternativa al neoliberalismo, preconizado por el partido ARENA. Para salir al paso de quienes podrían cuestionar sobre qué tipo de socialismo se está hablando, los autores del documento han precisado que se trata de “socialismo a la salvadoreña”. Con todo, esta caracterización sigue siendo borrosa, pues no responde a la pregunta por cuál modelo de socialismo se está optando, ni por cuáles podrían ser los puntos de referencias teóricos y los modelos históricos de este “socialismo salvadoreño”.

En cuanto a referentes teóricos, el socialismo posee una tradición sumamente rica y heterogénea, desde los socialistas utópicos, pasando por Marx y Engels, los teóricos soviéticos —desde Lenin hasta Trotsky y Stalin—, los aportes desde Europa occidental —Gramsci, Luxemburg, Kautsky, Liebknecht—, pasando por autores latinoamericanos —desde Mariátegui hasta pensadores más contemporáneos—, etc. Por su parte, los modelos históricos de socialismo son el “laboratorio”, por decirlo así, donde las propuestas teóricas se han puesto a prueba. También aquí hay una multiplicidad de esquemas y propuestas, que sería largo enumerar. Pues bien, el FMLN no precisa qué parte del legado socialista pretende hacer suyo. Tampoco define en qué residiría la novedad de ese “socialismo salvadoreño”. Así, se ha puesto más el peso del esfuerzo teórico en dar una definición general que en explicitar planteamientos concretos ante los te-

mas claves del país. En estas líneas dilucidaremos cuáles son los aciertos del documento del FMLN y enunciaremos en qué puntos se encuentran las mayores dificultades.

El documento propone un diagnóstico de la situación nacional, para luego pasar a lo medular: las propuestas del FMLN propiamente dichas. En *Democracia, prosperidad y justicia social*, los autores identifican cuáles serían a su juicio los problemas del modelo socioeconómico neoliberal, implantado por el partido ARENA: una tendencia a la regresión autoritaria, “el incremento de la pobreza y la vulnerabilidad social”, la depredación del medio ambiente, el clima de inseguridad generalizada, así como el de la exclusión de las mayorías. En este apartado, también se señala —y esto es muy importante, como ya lo vamos a ver— que ese esquema de exclusión social se apoya en “el control mayoritario de los sistemas de información masiva”.

El segundo apartado de *Democracia, prosperidad y justicia social* aborda la estrategia de desarrollo que propone el FMLN para el país. Su *desideratum* lo define así: “El Salvador ha de ser una sociedad próspera, culturalmente avanzada, socialmente justa, democrática, segura [...] Que comparte equitativamente los recursos y la generación de riqueza, brindando oportunidades de desarrollo para todos los salvadoreños y salvadoreñas radicadas dentro y fuera de nuestro país”, para terminar concluyendo: “Así surgirá del seno de la sociedad un modelo socialista adecuado a las condiciones históricas de El Salvador”.

Pero entre ese *desideratum* y la conclusión hay un hiato, un abismo donde no parece haber un puente entre las aspiraciones, muy generales, a la justicia y la equidad sociales y ese “modelo socialista” adecuado a las “condiciones” del país. Esto, porque el discurso contrario al neoliberalismo no es propiedad exclusiva de la izquierda. El papa Juan Pablo II ha denunciado también las inequidades de este modelo socioeconómico. Por lo tanto, no se ve dónde estaría lo que define como “socialista” al plan del FMLN.

Es quizá esta prisa por buscar una “definición” político-ideológica lo que hace que los redactores de *Democracia, prosperidad y justicia social* caigan en inconsistencias cuando se trata de puntualizar lo medular: el modo en que se van a resolver los problemas nacionales. Esto no quiere decir que

muchas de las propuestas contenidas en el texto no sean positivas: por ejemplo, garantizar la gratuidad de la educación para los pobres, potenciar el desarrollo de la pequeña empresa o “relanzar la producción agrícola y agropecuaria”, serían medidas benéficas, de ser implementadas. El problema es que no se detalla de dónde saldrá el capital para ponerlas en marcha. Porque el acceso universal —y efectivo— a la educación requiere una inversión considerable. ¿De dónde saldrán esos fondos? Esa es la misma pregunta que queda sin responder, cuando el FMLN propone la restitución del colón como moneda de circulación nacional. En este documento se proponen soluciones sin vías concretas de aplicación y sin detallar los costos socioeconómicos que tendrá cada medida. Por ejemplo, revertir la dolarización, atacar la corrupción a fondo o hacer de El Salvador un país más igualitario, generará resistencias entre varios sectores que podrían sentirse afectados en sus intereses. Al leer el documento, da la impresión de que ese plan de nación podrá aplicarse sin más, y que el FMLN logrará armonizar los más dispares intereses. Los ideólogos del partido parecen haber olvidado una enseñanza propia de la tradición socialista, esa a la que el partido de izquierda se adscribe: los cambios socioeconómicos y políticos sustanciales generan confrontación.

Confrontación es lo que ha generado la divulgación de *Democracia, prosperidad y justicia social*, sobre todo, por parte de la derecha y de los medios de comunicación afines a los intereses de ésta. En la primera línea de esa confrontación han estado los dos rotativos matutinos: *La Prensa Gráfica* y *El Diario de Hoy*. El primero destacó el hecho de que el FMLN se había declarado socialista y manejó en un plano muy secundario aspectos muy importantes del documento. El segundo rotativo, que ha acuerpado de manera abierta la campaña preelectoral de ARENA, ha atacado frontalmente la iniciativa efemelenista. Ha subrayado el supuesto carácter socialista del documento, removiendo a los viejos fantasmas del anticomunismo, a través de sus espacios noticiosos, de sus editoriales y de sus columnas de opinión. Ni siquiera se ha detenido a ver qué es lo que implicaría ese “socialismo” que propone el FMLN: simplemente, esta palabra le ha servido para condenar sin más una propuesta política. De una manera tan simplista como maliciosa, el documento se ha manejado como un intento de implantar el comunismo en El Salvador.

Hay otro elemento que ha propiciado, tal vez no una confrontación, pero sí una aguda controversia: el apartado dedicado a los medios de comunicación. Una parte significativa de la prensa —manejada por la gran empresa privada— se ha rasgado las vestiduras cuando el FMLN afirma en su documento que los medios en manos de los sectores dominantes han servido “para mantener el esquema de dominación política y de exclusión social” y para “impedir que el pueblo pueda tomar sus propias decisiones”. Por el mero hecho de señalar que el monopolio de la información ha permitido “encubrir la corrupción” y enmascarar los problemas del país, “en base a imágenes publicitarias y esperanzas vacías”, algunos de estos medios han acusado al FMLN de totalitario y de querer amordazar la libre expresión, para lo cual ponen como ejemplo los enfrentamientos del presidente venezolano Hugo Chávez con la prensa, o el caso de Cuba.

En verdad, las empresas que manejan los medios no han tolerado este señalamiento, que quizá pecó de demasiado general, pero que no carece de algo de verdad. Ese “algo de verdad” es lo que el FMLN ha recuperado al señalar que algunos medios —no todos— se ponen al servicio de los sectores poderosos de una manera bastante abierta y que invocan la “libertad de expresión” y la “libertad de información”, cuando se hacen señalamientos críticos a sus contubernios con el poder. Pese al malestar generado por la tesis del FMLN, aún se escuchan los ecos de un foro sobre periodismo que convocó un canal televisivo, en el cual se ventilaron serios cuestionamientos hacia un periódico matutino y una cadena televisiva. El debate y los cuestionamientos han sido catalogados, por los medios sometidos a la crítica, como una “emboscada”, tramada por los enemigos de la libertad de prensa.

Pero volviendo al documento que nos ocupa, se puede observar que hay un tema en el que sus autores deben profundizar: la regresión autoritaria. Es cierto que en el texto se habla de un modelo socioeconómico excluyente, apoyado por un gobierno “autoritario, que niega la concertación” y que ha logrado “deformar el sistema de seguridad pública, apartando a la Policía Nacional Civil de su rol constitucional”. La regresión autoritaria es un peligro real y tiene a su base otro elemento: las fuerzas armadas. Éstas, que habían sido desplazadas del escenario político, en virtud de los acuerdos de paz, quieren volver por sus fueros, apoya-



das por el partido ARENA y sus comparsas. Una avanzada considerable en la restauración de los valores castrenses es la recién aprobada Ley de la Defensa Nacional, que —al facultar nuevamente al ejército para funciones de seguridad pública— atenta contra las libertades civiles de los salvadoreños. No hay un análisis sobre este problema en el documento del partido de izquierda. Esta regresión autoritaria no se enfrenta con medidas puramente “reactivas”. Es necesario atacarla estructuralmente. La restauración del poder castrense —sea bajo la formulación que sea— bloquearía no solo cualquier intento de transformación sociopolítica, sino también los avances democráticos, obtenidos por los acuerdos de paz. Este es un problema que no debe pasar por alto el FMLN y que resulta central en cualquier proyecto de país que se pretenda “alternativo” al proyecto neoliberal actualmente en vigencia.

En definitiva, lo anterior quiere decir que, más que detenerse en aclarar un problema de etiqueta ideológica, el FMLN debe centrarse en buscar soluciones realistas a los problemas del país. La cali-

dad de “partido revolucionario” no le vendrá dada por proclamarse “socialista”, ni por buscar la apertura de relaciones diplomáticas con Cuba o con otros países, sino por su vinculación a las mayorías populares, expresada en un proyecto político que enfrente los problemas estructurales de manera realista. Puertas adentro, el debate ideológico es necesario para que el partido perfile de una buena vez su identidad como institución política de izquierda; hacia fuera, lo que tiene que hacer, si quiere ganar votos, es ofrecer soluciones realistas

a los problemas de la mayor parte de la población. La respuesta a los problemas de los salvadoreños —desempleo, bajos salarios, incremento de los precios de los bienes básicos, inseguridad social— no son un asunto de etiqueta ideológica, sino del diseño e implementación de políticas adecuadas para hacerles frente. Es aquí donde al FMLN le queda mucho camino por recorrer.

**Centro de Información, documentación  
y apoyo a la investigación (CIDAI) de la UCA**

